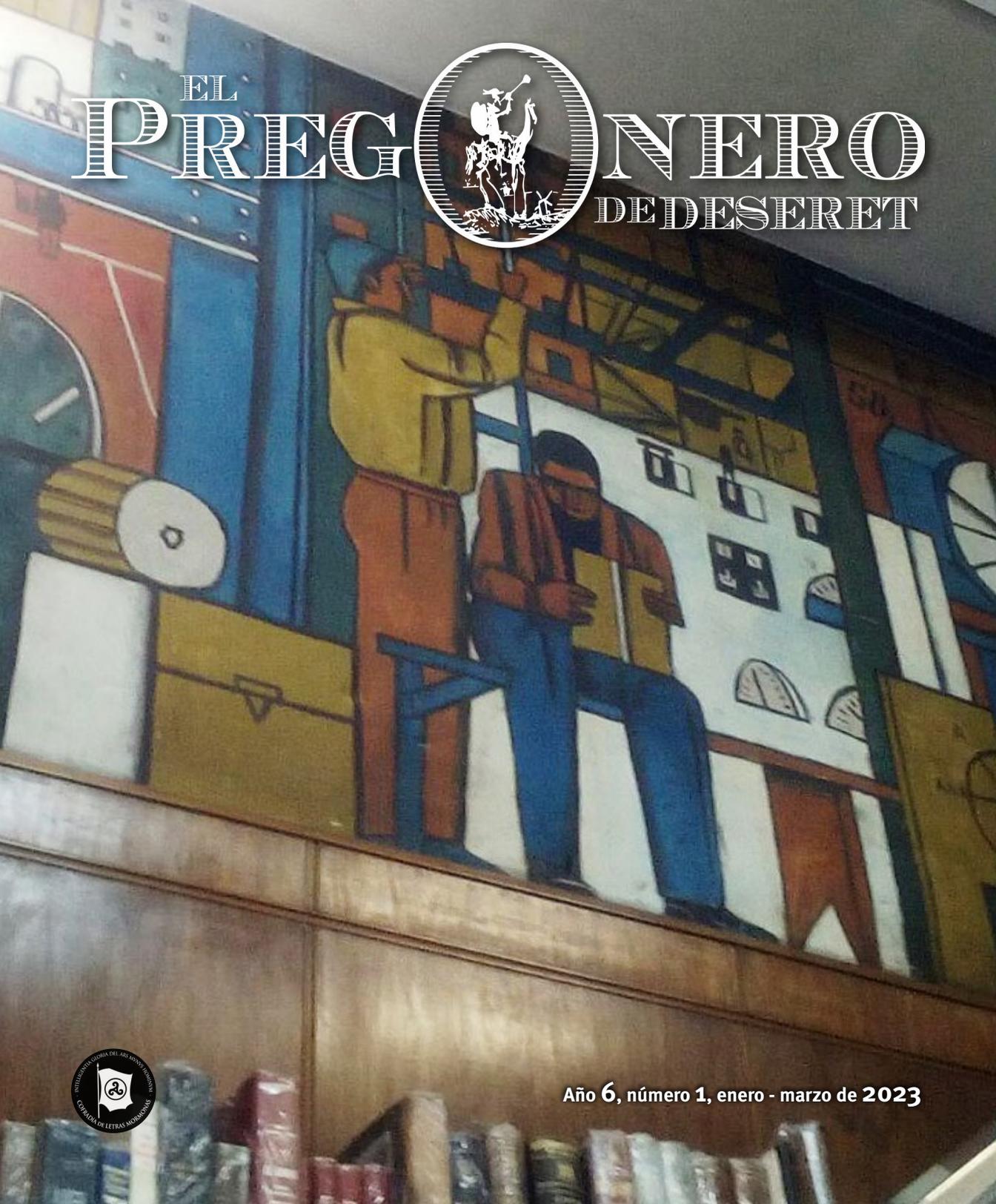


EL PREGONERO DE DESERET



Año 6, número 1, enero - marzo de 2023



La Cofradía de Letras Mormonas es un colectivo integrado por miembros de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días entusiastas y amantes del Arte en general y la Literatura en particular, unidos con el propósito de descubrir y difundir la labor de escritores y, ocasionalmente, otros artistas santo de los últimos días. Agradecemos sus comentarios, sugerencias y aportaciones al correo

cofradiadeletrasmormonas@gmail.com

La CLM y esta publicación no son oficiales ni dependen de la Iglesia ni de sus autoridades generales o locales.

NUESTRA PORTADA

Interior de una librería en Montevideo. Foto cortesía de Gabriel González.



EN ESTE NÚMERO

Editorial	3
Entrevistas	4
Ana Enríques	5
Paola de Saade	11
Obras literarias	17
Tal grava baña las vastas playas,	
Abraham magnas razas dará	18
Romance de Abinadí	20
El donante	22
El perfecto Sansón	23
Desacuerdos	24
El don	25
La promesa	28
De blogs y <i>El Pregonero</i>	33
Novedades	36

CONSEJO EDITORIAL

Gabriel González Núñez
Mario R. Montani
Rafael Vázquez Velázquez
Elizabeth González

DISEÑO GRÁFICO

Indira Deviagge
Patricio Mansilla

MEDIOS DIGITALES

Marjory Suclle Vásquez

EDITORIAL

A photograph of a sunset over a field. The sun is low on the horizon, creating a bright glow and long shadows. A large, dark silhouette of a tree stands in the middle ground. The sky is filled with soft, golden clouds. In the foreground, there are dark, leafy branches of a tree on the left side.

Atardecer en Florida, Uruguay. Foto cortesía de Gabriel González.

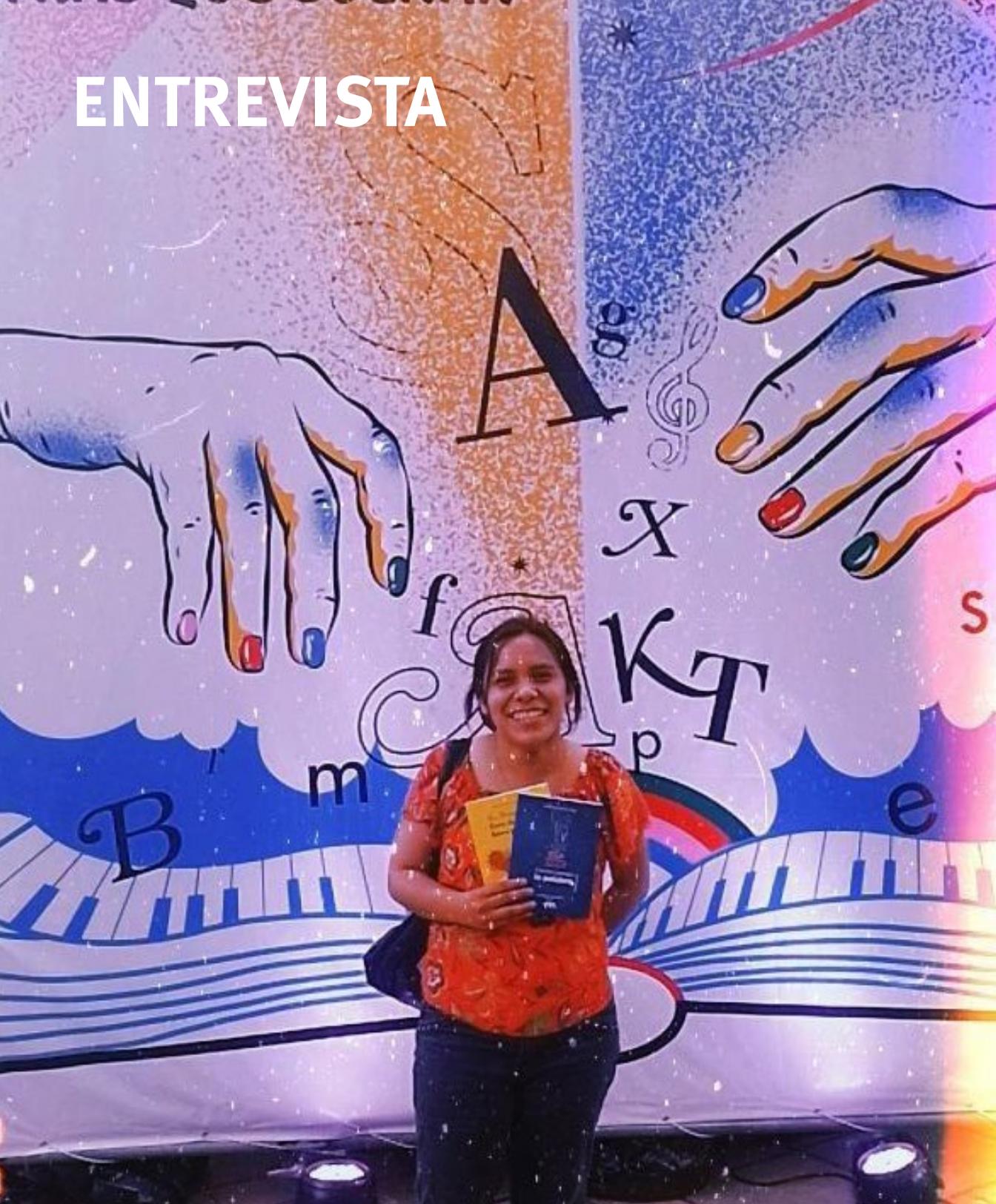
El sexto de los períodos organizativos de nuestro Padre Celestial fue el clímax de lo que denominamos la Creación, con la formación de los cuerpos terrenales de nuestros primeros padres. Tan complacido estaba que declaró que las obras no sólo eran buenas, como en los períodos anteriores, sino que «eran buenas en gran manera» (Moisés 2:31). Pretender comparar esa sublime y gloriosa ocasión, en la que se alegraron las estrellas del firmamento y todos los hijos de Dios, con el «sexto período creativo» de nuestro humilde *Pregonero de Deseret* sería un poco presuntuoso, rimbombante e inexacto. Sin embargo, hay algunas similitudes que podríamos rescatar. El artífice, sea cual sea su especialidad, toma elementos pre-existentes para dar forma a algo nuevo: colores para un cuadro, notas para una sinfonía, palabras para un texto. Como alguien lo expresó bellamente, todo ver-

dadero artista intenta encerrar el universo en una cáscara de nuez...

Si al finalizar este sexto año de aparición continuada podemos decir que lo publicado ha sido «bueno en gran manera» estaremos humildemente agradecidos y más que conformes. Para ello, todos juntos tendremos que vigilar que cada creación personal «dé fruto según su especie». Que los poemas sembrados en los años previos florezcan en nuevos poemas. Que lo mismo ocurra con los cuentos, los relatos, las novelas, el teatro. El huerto en el que se ha convertido nuestro boletín trimestral estará listo para regarlos, nutrirlos y hacerlos crecer.

Por supuesto que allí se acaba el símil de la comparación con el relato del Génesis. De una cosa estamos seguros. Si comienza un séptimo año, no será de descanso o reposo para ninguno de nosotros... ■

ENTREVISTA



Ana Enríques

Y LA LITERATURA EN EL DÍA A DÍA

Con una cálida sonrisa y una muy agradable cadencia, la autora Ana Enríques conversó con Elizabeth González para *El Pregonero de Deseret*. La joven escritora es miembro de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días en Mendoza, Argentina. Enríques nos cuenta acerca de la gran labor que realiza no solo como escritora sino también como docente, promotora literaria, miembro del colectivo de narradores A Viva Voz, avalado por la Universidad de Cuyo, y creadora del pódcast [Tesoros Escondidos](#).

Asimismo, esta autora de varios microrrelatos y haikús —géneros en los que comúnmente incursiona— comenta su experiencia y perspectiva de la literatura como un medio a través del cual se debe promover la empatía y el entendimiento entre los santos de los últimos días y los que no lo son. Podemos leer sus perspectivas a continuación:

Pregonero: *¿Recuerdas cómo fueron tus primeros acercamientos con la literatura y la escritura? ¿Nos podrías hablar acerca de ellos?*

Ana Enríques: Recuerdo que antes de empezar a ir a la escuela mi mamá ya me leía. Siempre tuve esa tendencia o necesidad de leer literatura, cuentos, las escrituras e incluso *Relatos del Antiguo Testamento*, por ejemplo. Después fui leyendo novelas y distintas cosas. En la escuela una de las tareas que te dan es escribir, y me encantaban esas tareas, ya fueran de crear o escribir historias. Como que

tenía muy arraigado eso de que quería ser escritora cuando fuera grande. También recuerdo que cuando tenía 13 años mi mamá me inscribió a una especie de beca del diario Los Andes, el cual es muy reconocido aquí en Mendoza. Todos los años el diario hace un concurso literario con los egresados de la escuela primaria que tienen mejores promedios y les dan un tema para que escriban. Entonces, participé en ese concurso y gané. De alguna manera, todo eso me estimuló a seguir yendo por un lado un poco más ambicioso. Es decir, siempre me gustó como curiosidad, pero, al mismo tiempo



po, empecé a notar que quizás tenía una especie de talento para eso —*comenta la autora con una ligera sonrisa*—.

P: *¿Cuáles han sido las lecturas más significativas que te han formado no solo como lectora sino también escritora?*

AE: A ver, como lectora seguramente una autora que me ha marcado es Jane Austen y la literatura inglesa de todo el siglo XIX. No sé, soy muy fan del siglo XIX. También me gustan mucho las hermanas Brontë y Shakespeare. He leído mucha literatura inglesa por voluntad propia porque era la que más me atraía en su momento. Ya más a nivel de lo que escribo, no sé si el género es lo que más

me ha influido, pero he leído muchos microrrelatos de autores muy diversos porque no hay ningún autor de microrrelato que yo siga muy a rajatabla. En cuanto a las temáticas, me inclino un poco más por el lado de lo psicológico, porque si bien hay muchísimos microrrelatos abordando distintos temas, estos son los que más llaman mi atención. Seguramente también podría mencionar la literatura un poco más clásica, tipo mitología griega y romana. Incluso la Biblia misma. Igual hablando de literatura argentina está Borges, por ejemplo. Sobre todo, las temáticas, porque el estilo de Borges es super erudito y detallista, nada más lejos de mi estilo; pero las temáticas del tiem-

po, de lo fantástico y todos esos temas existenciales me interesan bastante.

P: *¿Alguna vez te has inspirado en algún tema SUD para escribir tus textos?*

AE: Sí, sí. No necesariamente en temas de la historia de la Iglesia sino, por ejemplo, en temas de la vida de alguien con valores cristianos viviendo en un mundo que no es así o acerca del estilo de vida de un miembro de la Iglesia. Por otro lado, también he escrito algunos textos en relación con la vida después de la muerte o incluso acerca de la vida preterrenal. Uno de esos relatos lo publicaron en *El Pregonero*, el cual tenía un poco esa temática. Tengo uno también acerca del juicio final o cómo yo me imagino que será. Y bueno, obviamente mis ideas con respecto a eso vienen de lo que sabemos de Doctrina y Convenios, del Libro de Mormón, etc.

P: *Al pertenecer a una generación de escritoras que han crecido con los beneficios y desventajas que conllevan las nuevas tecnologías, ¿cómo has aprovechado dichas herramientas en tu labor de escribir?*

AE: Yo creo que he aprovechado muchísimo porque nunca he publicado en papel. Sin embargo, de alguna manera, por medio de las redes sociales o del pódcast que tengo puedo compartir lo que escribo. Idealmente, en algunos casos las redes sociales permiten también obte-

ner un *feedback* más inmediato, lo cual como escritora me parece muy importante porque para mí escribir es una conversación. Es decir, no solo es sacarme de encima los demonios o querer hacer catarsis, sino que de alguna manera es querer comentar sobre algo, conversar sobre algo y esperar a ver qué genera eso en otras personas. Es ver cómo lo interpretan ellos, qué es lo que sienten con lo que vos estás escribiendo. Y bueno, en las redes sociales muchas veces pasa que hay personas que comentan qué les genera lo que he escrito o pasa que llega a otras personas que no están dentro del círculo habitual de las letras. Por ahí sucede que en la escritura en papel se restringe a la gente que va a las librerías y compra.

En lo que respecta a mi pódcast *Tesoros Escondidos*, la idea surgió durante la pandemia también, pero no tanto por el hecho del aislamiento en sí, sino porque con A Viva Voz nosotros ya habíamos estado trabajando en pódcast o radio. Y al ver que quizás no era algo tan tremendo como podría parecer, obviamente respetando que debe haber un margen de calidad y profesionalismo, me animé a lanzarme con esto del pódcast y ver qué pasaba, lo cual también te expande a otro tipo de público porque hay gente que prefiere escuchar antes que leer. Yo comparto en mi pódcast mitad relatos míos, mitad relatos de otros y eso de alguna forma también es compartir mi interpretación de esos microrrelatos que pertenecen a otros autores.



P: *Dentro de tu proceso de escritura, ¿existen algunos pasos que consideras puedan ser de utilidad para quienes van iniciando en el mundo de la escritura? ¿Nos los podrías compartir?*

AE: Algo que a mí me ayudó mucho y que me ha motivado a ser constante fue mi participación en A Viva Voz. Ahí yo conocí muchas dinámicas para movilizar determinadas creaciones, por decirlo así. Y una de las formas que estoy utilizando bastante últimamente, tanto para los haikús como para los microrrelatos es inspirarme en imágenes. Por ejemplo, en A Viva Voz o cuando nos juntamos para narrar en rondas vemos una imagen o una ilustración de cualquier tipo, con cualquier contenido y debemos describirla poniendo el foco en algún sentido. No sé, en la vista, en el olfato, en el oído. Son ese tipo de disparadores los que suelen estar buenos para movilizar lo que realmente tenemos adentro. Otras veces sigo teniendo ese proceso de esperar a que algo me surja y en las que digo «esto lo podría convertir en una historia, quiero hablar sobre esto o quiero transmitir

esta emoción» y quizás ahí puedo hacer el proceso inverso y buscar imágenes que me generen esa emoción en concreto.

Otra cosa que también deben hacer es leer mucho. Leer de distintas épocas, de distintos lugares, distintos formatos. Esa es otra recomendación que seguro todos hacen. No solo por el estilo sino también para los temas que se abordan. Porque incluso yo puedo dialogar con lo que se ha escrito y saber de lo que estoy hablando. Entonces, está bueno poder entablar ese diálogo con lo que ya existe y también tener un poco de diferentes formas de describir las cosas, diferentes formas de contarlas.

P: *¿Cuáles crees que sean las principales dificultades que deben enfrentar las santo de los últimos días latinoamericanas que desean dedicarse a escribir? ¿Tienen algún consejo para ellas?*

AE: Realmente, yo creo que es bastante complicado la combinación de ser mujer y ser miembro de la Iglesia para el oficio de la escritura. A mí me pasa que lo noto en los concursos literarios. O sea, he participado en algunos concursos de temática impuesta y paradójicamente me va mejor en estos que en los de temática libre, justamente porque ahí todos competimos más por el estilo que por el tema. Pero cuando yo trato de participar en un concurso escribiendo sobre los temas que a mí me interesan pareciera que vengo como del siglo XIX porque no son temas que comercialmente se estén tra-

tando. En ese sentido, hay una barrera que romper acerca de nuestros propios prejuicios como miembros de la Iglesia y los prejuicios de los que no lo son.

Pienso que es por ahí que la literatura tiene un poco ese rol de promover la empatía. Yo he estado pensando en hacer un taller el año que viene, el cual está en espera de que me den una financiación a la que estoy aspirando, y que sería acerca de escritura creativa para cuestionar las etiquetas en función de esto que compartió el presidente Nelson referente al problema de etiquetarnos y etiquetar a los demás. La idea es ponerme en rol de escribir según una etiqueta, pero de forma que borre esa etiqueta.

Pero bueno, algo que yo le diría a cualquiera que quiera escribir es que escriba y que se reconozca como escritor o escritora para sí mismo. No espere a publicar o no espere a tener diez mil millones de seguidores en las redes sociales para sentirse escritor.

P: *Como docente y promotora de la lectura ¿qué consejo le darías a los jóvenes de las nuevas generaciones SUD para que extendieran su acervo literario no solo hacia los textos religiosos sino también hacia los textos seculares?*

AE: Yo aparte de ser docente y promotora de la lectura, soy maestra de se-



minario —*comenta la autora con otra sonrisa*—. Entonces, ya de por sí el solo hecho de que los jóvenes lean las escrituras es todo un desafío. Pero bueno, yo les diría lo que les digo también a mis alumnos de la escuela, que la literatura fortalece nuestra capacidad de entender a los demás y de entendernos a nosotros mismos, y que las escrituras sagradas, así como nos ayudan a entendernos también y a saber de qué se trata nuestra vida y a como relacionarnos con Dios, al leer lo que escriben otras personas podemos entender cómo piensan otros y esas habilidades las necesitamos para multitud de cosas. Yo compartí con mis alumnos de

la escuela un comentario que decía que uno de los mayores beneficios de la literatura es desarrollar la empatía, y la empatía la necesitamos para las relaciones interpersonales y para cualquier profesión que nosotros queramos ejercer en el futuro. Realmente, creo que la lectura es todo un viaje de conocimiento y de auto conocimiento.

P: Con la misma calidez de toda la entrevista, Ana Enríques nos enseña a través de su experiencia y perspectiva que la literatura es un oficio que se debe construir día a día, palabra con palabra. ■



ENTREVISTA

Paola de Saade

UNA HISTORIADORA DEL SUR

Paola de Saade es bibliotecaria egresada de la Universidad Nacional de Comahue en Neuquén, Argentina. Escribió, recopiló y diseñó el *Libro del Templo de Concepción* y el libro de la historia de las estacas y distritos dentro de la zona del templo. Recientemente ha publicado una obra en que recoge las historias de los santos de los últimos días en la Patagonia. Mario Montani ha entrevistado a esta autora para *El Pregonero de Deseret*, entrevista que con gusto dejamos ante nuestros lectores.

Pregonero: *Para iniciar esta charla, ¿podría contarnos quién es Paola de Saade?*

Paola de Saade: Soy esposa, madre y abuela. Me considero una mujer muy observadora; todo lo que me rodea es una escuela para mí. Me siento constantemente agradecida por haber encontrado las respuestas a las preguntas más importantes de esta vida, en el Evangelio de Jesucristo.

P: *Usted ha realizado en [Historias de fe en la Patagonia argentina](#) un fantástico trabajo de investigación y recopilación. ¿Hay alguna experiencia importante en su desarrollo que le gustaría compartir con nuestros lectores?*

PS: Cada paso que di en las diferentes investigaciones que hice fue muy importante para mí. Fue fundamental buscar la guía del Espíritu Santo y luego actuar diligentemente: estudiar, contactar muchas personas, respetar sus tiempos y esperar el momento en el que ellos deseaban compartir sus experiencias. A veces parecía que no avanzaba, que no había manera de obtener información o al menos un comentario sobre una persona en particular. Yo siempre tengo presente que nuestro Padre Celestial conoce perfectamente a cada uno de sus hijos, entonces le pedía Su ayuda. Yo confiaba en que Él sabía cuándo era el mejor momento y cuál era la persona con la que yo debía hablar. Todo se fue encadenando y fui



Paola de Saade presentando su libro en Zapala, Neuquén, Argentina.

recibiendo «línea sobre línea, un poco aquí y un poco allí, recogiendo más luz y verdad», tal como dijo el [élder Uchtdorf](#).

P: *En Doctrina y Convenios 69:8, el Señor aconseja a su siervo John Whitmer adquirir conocimiento para predicar, explicar, escribir, copiar, seleccionar y obtener todas las cosas que sean para el bien de la Iglesia y para las generaciones futuras... ¿Ha sentido este mandato e impulso al iniciar su tarea?*

PS: En 2019 cumplí con mi asignación de escribir, editar y diseñar un libro sobre el Templo de Concepción Chile. Lo entregué ya terminado y pocos días después hice lo mismo con el libro [Historia del Templo de Concepción](#). En el viaje de regreso a mi hogar, tuve el sentimiento

de que ahora debía «mirar hacia la Patagonia argentina y escribir testimonios de miembros de la Iglesia de este lado de la cordillera de los Andes». Seguí esa impresión y a medida que buscaba información y contactaba a muchas personas, aumentaba la seguridad de que esto era lo que yo debía hacer. Constantemente he sentido que esta era la voluntad del Señor: rescatar la mayor cantidad de historias y testimonios de sus hijos, y registrarlas. Yo no sé con total certeza el por qué de este «mandato» que siento en mi interior, pero no analizo esto; simplemente me esfuerzo en obedecer la fuerte impresión de que debo hacer esta tarea. El Señor sabe todo y eso es suficiente para mí. Confío plenamente en Sus propósitos y en Su guía.

P: *Recientemente, el flamante Historiador de la Iglesia, el élder Kyle S. McKay, ha declarado: «No tendríamos la historia de la Iglesia con la cual contamos hoy en día si no fuera por las personas que han llevado diarios bastante claros y detallados». ¿Cree usted que estamos haciendo el suficiente esfuerzo por legar nuestros registros personales a las próximas generaciones?*

PS: Yo agradezco con todo mi corazón a esas personas que fueron obedientes y escribieron sus diarios personales. El 4 de mayo de 1949, el presidente de misión Harold Brown escribió una carta a los misioneros que se reunían en Trelew. Les indicó que algunos permanecerían allí y otros se iban a establecer en Trevelin. Eran los primeros misioneros de la Patagonia argentina. El presidente les pidió: «Tengan registros cuidadosos porque ustedes están haciendo historia». Estos misioneros fueron obedientes, y setenta y dos años después, yo tuve la bendición de leer esos diarios misionales. Hoy, esos testimonios nos permiten conocer los principios de la Iglesia en el «lejano sur», en nuestra tierra. Sus palabras sostienen los relatos que presento en mi libro.

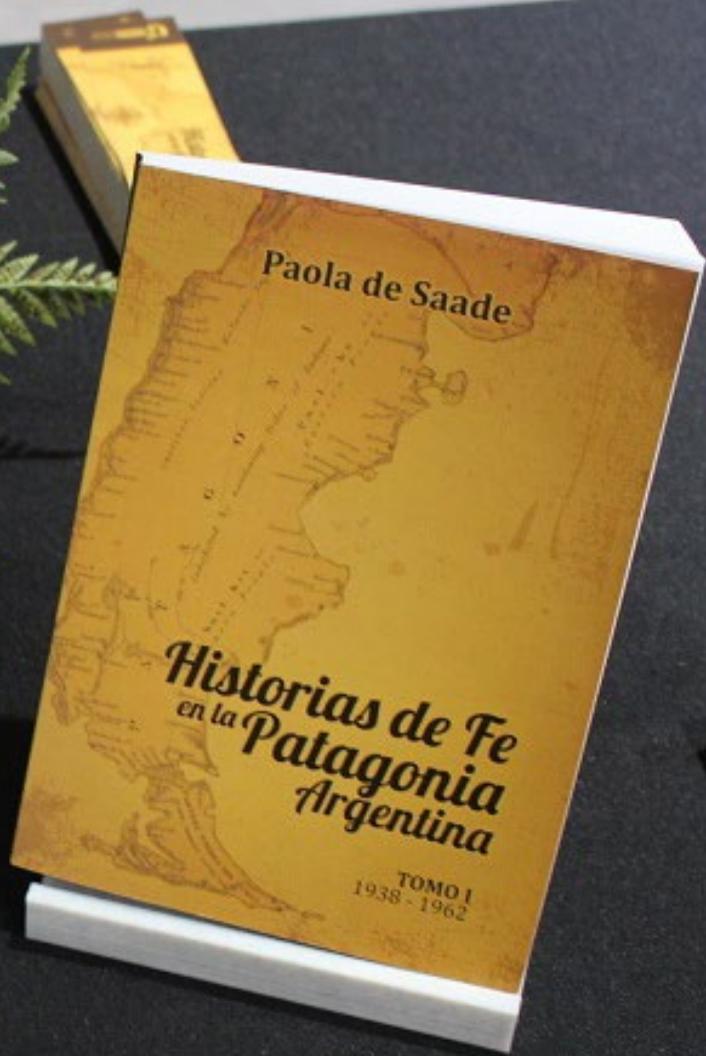
En cuanto a las personas más jóvenes que entrevisto, la mayoría no acostumbra a escribir su diario personal, excepto los misioneros. Yo los invito a recurrir a sus publicaciones en las redes sociales que sean de valor personal o familiar, que las archiven. Pueden agregar un comentario a una fotografía en su teléfono,

o lo que compartieron en un grupo familiar de WhatsApp, aún cuando sea muy limitado el contenido, y guardar estos registros. Una opción muy actual es registrar hechos, datos y fotografías en la App Recuerdos. Es una manera muy práctica y ágil. En pocos minutos se puede guardar una foto y un comentario escrito o audio sobre el tema, mencionar qué sucedió, quiénes estaban presentes, qué sentimientos acompañan ese momento. Algo simple y sencillo, pasado el tiempo, será muy valioso.

La invitación es guardar información, esto será muy apreciado más adelante. A veces los jóvenes reconocen esto cuando leen alguna carta o un recuerdo guardado por sus padres u otra persona mayor.

P: *Los santos de los últimos días solemos hablar del «espíritu de Elías» cuando nos referimos a la obra genealógica y del templo. ¿Piensa que este espíritu también se extiende a las obras históricas de investigación?*

PS: Sí. En muchas ocasiones, al invitar a alguien a compartir, por ejemplo, la historia de su padre o de su madre, este hijo no recordaba mucho, entonces tuvo que conversar con otros integrantes de la familia para revisar y confirmar datos. Esto provocó que se reúnan, que conversen, que busquen fotos, y con este propósito de reunir información, disfrutaron de momentos familiares que hacía tiempo no vivían. Algunos me dijeron: «por causa de su libro y sus preguntas,



La obra *Historias de fe en la Patagonia argentina*, tomo I

pasamos todo el fin de semana hablando de nuestros antepasados». Eso para mí fue maravilloso. El espíritu de Elías estuvo allí.

Hace unos días, al presentar esta obra *Historias de fe en la Patagonia argentina* en la Feria del Libro en mi ciudad, las personas observaban las fotografías antiguas y hacían preguntas. Minutos después nos encontrábamos hablando de sus antepasados. Por un momento pensé que estos misioneros de los años cincuenta o sesenta todavía siguen influyendo sobre los demás, aun a través de sus fotografías. Fue suficiente que una visita al stand diga «esa foto me hizo acordar a mi abuelo», para que conversemos sobre la importancia de recordar a nuestros antepasados y luego la oportunidad de invitar a ingresar a FamilySearch para hacer su árbol familiar.

P: *Como escritora independiente, ¿cuáles son algunas de las dificultades que deben enfrentarse actualmente en la edición de un libro?*

PS: En una época en que todo parece que debe ser automático o inmediato, se requiere tener paciencia en todo el proceso hasta ver el libro físico. Yo tenía un objetivo bien definido, no era un fin comercial, sino el hecho de recuperar estas historias, escribirlas tal como fueron expresadas y que la Iglesia las conserve en su Archivo Histórico, para ser compartidas con todos los que deseen saber sobre esto.

El factor económico siempre incluye consultar presupuestos y considerar muchos detalles hasta finalmente ver el libro impreso y, sobre todo, se busca que sea accesible para todo aquel que desee adquirirlo. En mi caso, yo tenía la experiencia de haber realizado la edición y diseño del libro del templo de Concepción, Chile. También hice la edición y diseño en mi libro. Solo contraté a la imprenta. En cuanto a la distribución, es de manera directa y personal, no estoy trabajando con editoriales.

P: *Sus historias de la Patagonia se indican como «Tomo I (1938-1962)». ¿Está usted trabajando en su continuación? ¿Podría adelantarnos algo sobre ello?*

PS: Estoy trabajando en la edición del tomo II. Continúa la historia del establecimiento de la Iglesia en la Patagonia, ya se forman algunas ramas en distintas ciudades, muchos niños y jóvenes que se bautizan se preparan para ser misioneros y de a poco, se empieza a considerar la posibilidad de asistir a un templo, aunque esté muy lejos geográficamente. Hay hermanos y hermanas que mantienen su testimonio, hay familias que aceptan el evangelio restaurado y hay miembros de la Iglesia que vienen de otras provincias para trabajar en la Patagonia. Es otra época en el mundo y en Argentina y ellos son valientes. Yo los aprecio, los admiro y agradezco mucho que tuvieron la bondad de compartir sus historias de fe conmigo.



Paola de Saade presentando su libro en Trevelin, Chubut, Argentina.

P: *Desde su visión como bibliotecaria y mujer de las letras, ¿qué consejo podría dar a los jóvenes con respecto a la lectura y posible incursión en la escritura?*

PS: Toda lectura a conciencia produce un efecto. El libro más importante, el que enseña los preceptos que más lo acercarán a Dios, si se obedecen estos, es el Libro de Mormón. El estudio en seminario e instituto y el programa de estudio «Ven, sígueme» son herramientas inspiradas, no solo para acercarse y conocer más a Jesucristo, que ya es algo grandioso, sino que también nos favorece en el desarrollo del pensamiento crítico, el interés y el descubrimiento.

Si se adoptan estos buenos hábitos con las escrituras, luego se enriquece nuestra vida leyendo y escudriñando los mejores libros. ¿Cuál es el mejor libro para la juventud, luego de las escrituras y palabras de los profetas? El libro que contenga información sobre el tema que a él o a ella le interese. Ya sea un libro de poesía, de electricidad, de diseño de ropa, de informática o de biología, me gustaría que busque lo mejor sobre ese tema, revise, lea, compare y disfrute de esa lectura.

Si un joven tiene el deseo de escribir, que no lo analice más, que no dude, ¡que comience a escribir! Y la inspiración llegará. ■

OBRAS LITERARIAS



Estatua de las Artes Mayores, entre ellas la literatura, en San Juan de Puerto Rico.
Foto cortesía de Gabriel González.

POEMAS

Tal
grava
baña
las vastas
playas,

Abraham

magnas razas dará

ISMAEL ANTUÑA

Larga barba blanca, la cara ajada;
Agarra alta vara, ampara al andar.

Abraham arma palabras, las traza, las graba;
narra sagradas hazañas pasadas marcadas a brasas.

Tal bárbara plaga, las masas apartadas van;
la maldad pagana apaga la clara paz.
Aman al mal carnal hasta matar a almas castas;
santas damas mansas, casta natal hasta Cam.

La cámara malvada.
Lámparas; jarras amasadas; chacal; marcas trazadas.
La cama sangra, las patas grabadas.

Tras trampa tramada; atrapan, maltratan,
atan a Abraham a laja manchada.
Trata a Rá, habla raras palabras a Mahmáckrah.
Avanza al altar para dañar, para matar.

Abraham batalla, más las amarras marcan, raspan.
Llama, clama al «Alma más alta»:
«¡Salvad, talad tanta maldad fatal!»

Tal alacrán al atacar, alza la daga para clavar.
Gran llamarada flagra la sala.
Tal haz sagaz, bajan «blancas alas».
Alarga la palma; mata, aplasta al mal.
Saca ambas lazadas, aplaca agravada carga.

La garganta amarrada, la faz alarmada.
La palabra santa llama: «Abraham, Abraham».
Cara a cara habla, traspasa al alma;
pacta gran plan hasta más allá.

Abraham baja la cara, da grata alabanza.
Halla sacra calma, alcanza paz acabada.

Abraham, Sara; alargan la marcha.
Tras pasar Harán van a Canaán,
franja santa pactada para la alta casa.

Andanzas, avatar tras avatar pasarán.
Agar, Sara; largas castas lactarán.
La apartada casa gran fama ganará.

Tal grava baña las vastas playas,
Abraham magnas razas dará.

Romance de Abinadí

MARIO R. MONTANI

*Ocurrió en tierra de Nefi
y en los lindes de Shiblón
que el pueblo ha pervertido
los senderos del Señor.
Envió Dios a Abinadí,
en tiempos del rey Noé,
a proclamar la virtud
y revelarles su ley.*

«Escuchad, dice el Señor:
Ay, ay de los de este pueblo
a menos que se arrepientan
y guarden los mandamientos.
Jehová ha desnudado
Su brazo ante las naciones
y, he aquí, ha proclamado
la salvación en Su nombre.
Cuán hermosos sobre el monte
los pies de aquellos que enseñan
gratas nuevas a los hombres,
que dicen: “Sión: tu Dios reina”.
¡Prorrumpid en alegría!
¡Cantad lugares desiertos!
¡Jerusalén redimida!
Jehová consuela a su pueblo.»

*Lo llevan ante Noé
y su falso sacerdocio
pues denuncia iniquidad,
lo cual los llena de odio.*

«¿Sois vosotros sacerdotes
y adoctrináis a este pueblo
diciendo poseer los dones
que los profetas tuvieron?
Mas sin embargo ignoráis
lo que ellos sí conocieron
y ahora me preguntáis
qué significa el misterio.
Ay, ay de vosotros, digo,
pues no aplicáis vuestra mente
en comprender los designios
de Aquel que os nutre y sostiene.
Si de Moisés es la ley
¿por qué, pues, no la enseñáis?
¿por qué cometéis tal mal?
Sabéis que hablo la verdad.
Recordad los mandamientos,
los cuales debéis cumplir,
mas la Ley es sólo un ayo
por vuestra dura cerviz.

Dios bajará entre los hombres
y traerá la salvación.
Por vuestros propios pecados
efectuará la expiación.
Será llamado el Mesías
y no habrá engaño en su boca.
¿No profetizó Isaías
que llegaría su hora?
Toda tribu y toda lengua
confesará a su Dios,
reconociendo justicia
en los juicios del Señor.
Vencido será el sepulcro
por su santa redención,
y aún de la propia muerte
destruirá el aguijón...»

*Los sacerdotes lo acusan
por hablar contra su rey.
A padecer en el fuego
lo condenan sin temer.
Mas hay uno de entre ellos,
y Alma su nombre es,
que ha creído en la palabra
despertándole su fe.
Padeciendo entre las llamas
Abinadí anunció
sobre el tiempo venidero.
Su testimonio selló.
Pero a la luz de ese fuego
otro fulgor renació
en la clara fuente pura
de las Aguas de Mormón.*



Detalle de «Abinadí ante el rey Noé», por Andrew Bosley

MICROCUEENTOS

EL DONANTE

ANA ENRIQUES

Siempre fui muy colorido. Tenía fama de ser un barrio muy pintoresco y ninguno de los que me visitaban se decepcionaba. Por eso, cuando comencé a desteñirme fue todavía más triste. Cada vez venían menos visitantes y los ancianos decían que ya no era el mismo. ¿Pero qué podía hacer? El óxido era el único que se divertía en los juegos de mi plaza y de las viejas casas se caía a pedazos la pintura.

Fue entonces que apareció. Se sentaba sobre un taburete junto a la calle principal, frente a su caballete, y empezaba dale que dale con su pincel. Era un hombre pálido pálido, casi blanco, pero sobre su lienzo me dibujaba tan lleno de colores que los vecinos le decían «el donante». Dejaba todos sus colores sobre el lienzo y me los donaba a mí, pobre barrio antiguo y venido a menos.

La gente volvió a visitarme, aunque más no fuera para verme a través de sus pinturas, que se hicieron famosas en la zona. Mis colores siguen vivos en sus obras. Incluso algún turista imaginativo llegó a verme glorioso como me pinta el viejo.

EL PERFECTO SANSÓN

ANA ENRIQUES

Después de llevarse otro chasco, los filisteos presionaron de nuevo a Dalila para que averiguara la debilidad de su amante:

—Y esta vez no queremos ningún truco—le advirtieron.

Resentida, Dalila interrogó a Sansón una vez más:

—¿Por qué dices que me amas y luego me mientes?

Sansón la miró perplejo.

—¿Cuándo te he mentado, mujer?

—¡Tres veces! Me dijiste que tu debilidad estaba en los mimbres, después en las cuerdas y por último en el hilo del telar, y nada resultó cierto.

Sansón no supo qué contestarle. Por más que pensaba y pensaba, no conseguía ver ninguna debilidad.

DESACUERDOS

ANA ENRIQUES

Luego de observar el mapa con detenimiento, los líderes de la expedición intercambiaron sus ideas y pasaron largo rato discutiendo cuál sería la ruta más adecuada para llegar a destino. Por momentos, el intercambio se convertía en disputa cuando los ánimos se caldeaban, pues cada uno tenía una opinión distinta y la defendía a capa y espada con más ímpetu que lógica.

Al final, decidieron dejar la decisión para el día siguiente, cuando todos hubieran descansado y conversado sus razones con sus grupos respectivos.

Pero esa noche no durmió nadie. Todos estaban demasiado abrumados, afanados en encontrar argumentos creíbles para no tener que retractarse y admitir que ni siquiera habían logrado entender el mapa.

EL DON

R. DE LA LANZA

«Creemos en el don de... sanidades...»

—*Artículos de Fe n.º 7*

El anciano puso sus morenas y manchadas manos, grandes como las de un profeta que mueve montañas y pueblos, sobre la cabeza del que una vez había sido un vigoroso presidente de estaca y setenta autoridad general, gallardo hombre de arduos trabajos, hacienda creciente, belleza fulgurante, respeto, servicio y gran espiritualidad, pero que desde hace casi tres años era un maltrecho animal agonizante, punzado por la herida del cáncer.

Las nietas gemelas del hombre que era discretamente célebre por tener en sus manos y en su voz el don divino de la sanidad, lo sostenían para evitar que sus frágiles piernas se desmoronasen. Su abuelo veía ya con dificultad, pero con el paso de los años su garganta había ganado claridad en vez de opacar y ensuciar su voz.

Muchas décadas atrás, cuando era un joven esposo y padre recién converso, recibió el sacerdocio de Melquisedec, y su obispo le asignó

ir a darle una bendición de salud y de consuelo a una niña que había sufrido un accidente y después de hacer todo lo posible, los médicos dijeron que no volvería a caminar. Con mucha reverencia y pronunciando todo de manera correcta, dio esa bendición una tarde en el hospital. En la noche, la niña ya andaba en sus piernas y el dolor y las complicaciones se habían ido. Tres días de observación médica confirmaron la recuperación.

Supo que el Señor lo había escogido para obrar Sus milagros. Y a ese siguieron más milagros. Los miembros de su barrio no hablaban de él. Y tampoco abusaban de su servicio. Pronto hermanos de otros lugares le pedían que les diera una bendición. Él nunca alardeó. Nunca se vanaglorió. Y cuando percibía que había algo de superfluo en la petición, se negaba diciendo con un neutro tono lleno de amor: «Hermano: esto es del Señor, y usted tiene el mismo sacerdocio que yo».

Ninguna de las bendiciones pronunciadas por él tardó en cumplirse. Diagnósticos confirmados de enfermedades eran revertidos con las pruebas posteriores a la ordenanza, los dolores desaparecían, incluso un obispo que estaba perdiendo gradualmente la vista, la recuperó totalmente.

Se enfrentó a la muerte cuando bendijo a un joven misionero a quien habían golpeado unos pandilleros, y yacía en cama sólo esperando ser desconectado. En cuanto las manos del sanador lo tocaron, el misionero abrió los ojos y en cuestión de días sanó por completo.

Fue entonces cuando conoció al hombre sobre cuya cabeza posaba sus macilentas manos. Era el presidente de estaca de aquel misionero, y lo había visto todo, después de lo cual enmudeció por media hora, al final de la cual la mitad de su abundante y bien recortado cabello había encanecido, a pesar de tener menos de 26 años de edad. Le suplicó al sanador que esperara en el hospital hasta que llegara el apóstol que estaba por aterrizar para consolar a la familia del misionero, pero no lo pudo convencer, y tuvo que contarle todo al apóstol sin la ayuda del artífice de aquel milagro.



La esposa de aquel joven presidente de estaca siempre tuvo la certeza de que aquel acontecimiento había desencadenado los llamamientos de su marido, que se sucedieron con rapidez: presidente de misión, presidente de área y setenta autoridad general. Y durante esos años, se daba su maña para visitar al sanador hasta cinco domingos al año en el centro de reuniones. Platicaban poco, de hecho, sólo se sentaban juntos en la reunión del sacerdocio, como hermanos. Como amigos.

Ahora el sanador estaba muy entrado en años, viejo, cansado y casi no podía ver. Por eso se había dejado de afeitar. Un día se cortó la mejilla con la navaja por no mirar con claridad, y decidió dejarse la barba.

Por esos días recibió por primera vez la llamada de aquel hombre al que habían relevado en la conferencia como autoridad general. Ahora era emérito, a pesar de que no tenía ni 60 años cuando fue relevado. Sólo pedía una visita, pero en la voz suplicante, el sanador pudo discernir el anhelo de su amigo.

Se negó.

El emérito aceptó con humildad la negativa.

A los seis meses se repitió la llamada. Y al negarse nuevamente, el

sanador perdió la paz y el sueño. Sentía que no podía ir a bendecir al emérito sin comprometer su probidad ante el Señor. Refunfuñaba como regañándolo. Y entonces él mismo enfermó. Tenía pesadillas, sudaba por las noches y lo asaltaban los ataques de pánico.

Un día, su hijo, el padre de las gemelas, le dio una bendición: «Amado padre, te bendigo con claridad en tu mente y en tu corazón...» De inmediato tomó el teléfono y confirmó la visita con la autoridad general emérita.

Sostenido por sus angelicales nietas gemelas, puso sus morenas y manchadas manos, grandes como las de un profeta que mueve montañas y pueblos, sobre la cabeza de su amigo, malherido por el cáncer. Ambos lloraban en silencio en aquel dormitorio acogedor. Las familias de ambos esperaban pacientemente en la sala.

Entonces abrió su boca:

«Amado hermano, conforme al deseo de tu corazón te bendigo para que salgas de esta prueba terrenal y seas al fin libre de tus tormentos y agonía. El Señor te recibirá en Sus brazos, por lo que puedes irte en santa paz».

El domingo siguiente, después de comer, se acostó a tomar su acostumbrada siesta. Las pesadillas cesaron.

CUENTO

La promesa

ELISABET ZAPIÉN

En cierta parte del mundo y en una época de la que pocos se acuerdan, existió una niña que poseía un particular gusto por la música. Todas las noches solía abrir su vieja y desgastada cajita musical para poder dormir al compás de las melodías que sonaban a través del instrumento. Sus padres y hermanas pensaban que aquella nueva obsesión pronto pasaría y cuando menos se dieran cuenta, la cajita color cobre y con infinidad de rayones a lo largo y alto de la misma, habría quedado en el olvido de la niña. Sin embargo, el tiempo no fue tan buen aliado, pues pasaron los meses y un par de años, y la niña no soltaba aquella cajita que tanta felicidad le brindaba. Pero como es bien sabido, todas las cosas tienen un tiempo límite de vida y un día, inesperadamente, la caja dejó de sonar. La pequeña experimentó una serie de sentimientos encontrados al pensar que

su compañera de notas ya no tocaría más para ella. Toda su familia se compadeció de aquel acontecimiento y en conjunto intentaron buscar alguna solución al problema. Uno por uno tomó en sus manos el pequeño instrumento y buscó reparar el posible daño, pero todo fue inútil, porque en el fondo, ellos sabían que la cajita ya había funcionado más de lo esperado.

Los días transcurrieron antes de que la niña diera por finalizados todos los intentos inocentes que vinieron a su mente para revivir a su vieja amiga. En casa, sus padres sentían pena por dicha pérdida, pero debido a los escasos recursos con los que contaba la familia, eran pocas las posibilidades que tenían de regalarle una nueva caja de música.

Una mañana, el padre de la pequeña entró a su habitación. La niña lo miró con toda la ternura con la que una hija puede mirar a su padre. Extendiendo sus

brazos, el hombre rodeo en un santiamén a su niñita y le dijo en voz baja:

—Te voy a comprar una nueva cajita. Será la más hermosa que hayas visto y la que tú te mereces.

La chiquilla sintió cómo su corazón se aceleró de un momento a otro y de inmediato estrechó con más fuerza la cintura de su padre.

—Gracias, papi —fue la única frase que alcanzó a pronunciar la pequeña, antes de salir a anunciar la nueva noticia.

Aquel día y todos los que le siguieron se convirtieron en el aliciente principal para que la niña se esforzara por ser la mejor hija. Todo en agradecimiento por el regalo que recibiría.

La promesa del padre estaba hecha, solo que no le había dicho cuándo la habría de cumplir. Comenzaron a pasar los días, las semanas y varios meses antes de que el papá de la niñita dijera que la cajita musical ya estaba comprada y que solo era cuestión de esperar unos días para que la trajeran a casa. Aquel anuncio provocó que todos los días la pequeña preguntara a su padre si por fin aquella tarde o mañana le traerían su regalo, a lo que en más de una ocasión él respondió que sí. Y como era de esperarse, cuando la niña recibía un sí por respuesta pasaba el día entero pegada a la ventana anhelando que llegara la cajita musical de sus sueños. Ya tenía memorizado el momento exacto en que viera llegar a su nueva compañera. Ya sabía el color, la forma y las funciones que tendría.

Cada noche, con un deje de decepción en su inocente alma, la pequeñita procuraba ir a su cama sin desanimarse pensando que quizás al día siguiente, al despertar, su cajita estaría colocada en la sala de la casa con un enorme moño y una pequeña nota de su padre. Nada de eso sucedió. Transcurrieron meses y un año entero de espera. Durante todo ese tiempo, la niñita solía preguntarse a menudo si en realidad su padre cumpliría aquella promesa que le había hecho, si aún valdría la pena seguirse esforzando por ser la mejor hija, si era posible que su padre —en algún punto del camino— se hubiera olvidado de ella. A pesar de que constantemente la niña le preguntaba a su papá si aún seguía en pie la promesa de aquel regalo y este le respondía que sí, ella comenzaba a perder la esperanza de que su deseo se cumpliera. Poco a poco empezó a sacar de su mente la idea de que algún día tendría una caja de música nueva y, junto con ello, también dejó de confiar en la palabra de su padre. No obstante, aunque su mente buscó bloquear aquel entristecido anhelo, su corazón siempre guardó la ilusión de que, cuando menos lo esperara, aquel regalo llegaría.

Por su parte, el padre solía trabajar cada vez más. Poco tiempo era el que se le veía en la casa. La fábrica para la que trabajaba se había convertido en un espacio vacío y olvidado por sus clientes, por lo que, en más de una ocasión, el hombre tuvo que laborar doble turno.

Cada mes una parte de su salario desaparecía sin explicación alguna y como era de esperarse los cuestionamientos sobre el destino de ese dinero —que era ineludiblemente necesario para los gastos del hogar— se volvían cada vez más frecuentes y molestos. El hombre, sin decir absolutamente nada en su defensa, permanecía en silencio durante los largos interrogatorios a los que era sometido por su esposa. No tenía nada que decir. Sabía que cada día que terminaba estaba faltando a su promesa y eso lo hacía sentir en extremo apenado con su hija y su familia entera.

Fue así que el tiempo pasó. Para ser exactos, casi cinco años desde que el padre de la pequeña había prometido regalarle una nueva caja musical. Aquella promesa era prácticamente un asunto olvidado. La niña se había convertido en una adolescente y ya tenía otros anhelos y deseos, aparentemente más importantes. Ahora mostraba un mayor interés por sus amigas y las modas que ellas seguían, más que por la música y lo que alguna vez había sentido por ella. La relación con su padre se había vuelto de lo más frágil y distante. Poco hablaban y cuando lo hacían ambos mostraban ciertas reservas que les impedían acercarse el uno al otro. Era en efecto, el reflejo de un corazón roto por la desilusión de una promesa no cumplida, y el de otro, apenado por la imposibilidad de cumplir con la misma lo que mantenía alejado a aquel padre de su hija.

No obstante, se dice que ninguna espera es eterna y que tarde o temprano, toda promesa que se hace desde el corazón se cumple. Así que, un día sin más, aquella larga espera llegó a su fin. Era un domingo por la tarde cuando el padre de la chica le pidió que lo acompañara a un lugar muy especial. La joven en la que se había convertido no entendía en lo absoluto aquella extraña petición. Un tanto molesta y llena de apatía, la muchacha accedió a caminar por varios minutos junto a su padre hasta llegar a una hermosa tienda de antigüedades. Aunque aquella jovencita evidenciaba su nulo deseo por entrar en aquel lugar, no tardó en atravesar la puerta de la tienda. Fue entonces que vio caminar a su papá hasta un rincón en donde estaba una bella estantería de cristal. Desde ahí, él le pidió con la cabeza que fuera hasta donde estaba, a lo que la joven en un principio se rehusó, pero finalmente terminó cediendo. Mientras caminaba hacia el lugar que se le estaba indicando, la joven escuchó cómo una esbelta mujer que estaba parada detrás del mostrador de la tienda, le preguntaba alegremente a su padre:

—¿Así que ella es uno de sus grandes amores?

El hombre se sonrojó de inmediato ante aquel cuestionamiento y tímidamente movió su cabeza en señal de afirmación. No estaba acostumbrado a que la gente evidenciara ante sus hijas el gran amor que sentía por ellas. Era algo

difícil de expresar, sobre todo en aquella etapa en la que la más pequeña se había alejado tanto de él.

Al estar frente a aquella estantería, la joven miró indiferentemente los objetos que en ella había. Todo le parecía antiguo y demasiado costoso, nada que ella pudiera comprar o merecer. Así que no se demoró en preguntar con tono de fastidio:

—¿Qué es lo que hacemos en este lugar, papá?

Tratando de encontrar las palabras exactas que dieran respuesta a aquella pregunta, el padre permaneció en silencio durante algunos segundos hasta que finalmente pudo contestar.

—Quiero que mires todas las cosas que hay en esta estantería. Aquí hay algo que por mucho tiempo tú has esperado y que yo he estado buscando para ti. Perdóname si me tardé, pero hasta ahora te lo puedo entregar —terminó de susurrar con la voz entrecortada aquel hombre de semblante humilde.

La chica un poco confundida siguió las instrucciones y comenzó a mirar con detenimiento. Había muchas cosas bellas: un antiguo, pero bien conservado quinque color plata, una delicada vajilla de cerámica con detalles dorados y un bolígrafo bañado en oro, por solo mencionar algunas. Pero internamente su corazón sabía qué era lo que tenía que encontrar. Ahí estaba, mejor de como la había soñado siendo una niña. Era de oro y tenía forma de estrella, algunos

diamantes incrustados en sus esquinas hacían que brillara por sobre todas las demás cosas que había a su alrededor. Con cierta incredulidad de que aquel momento fuera real, la chica tomó la delicada caja y la abrió. La melodía más hermosa que hasta entonces había escuchado comenzó a sonar, al mismo tiempo que, un par de lágrimas rodaban por sus mejillas. El padre lleno de emoción abrazó fuertemente a su hija y con todo el amor que le tenía le susurró suavemente al oído:

—Creíste que había olvidado mi promesa, ¿cierto? Hija mía, yo nunca olvidé lo que te prometí, sólo que no podía permitir que tuvieras algo menor a lo que tú mereces. Tuve que trabajar muchos años para poder pagar el precio de esta cajita que sabía que era la más hermosa y la que tú necesitabas, no en ese entonces, sino justo ahora, que crees haber perdido tu propia música a causa de tu larga espera.

La joven envuelta en un cúmulo de emociones encontradas abrazó a su padre e instantáneamente, se convirtió en la misma niña a la que tiempo atrás se le había hecho una promesa.

Ambos corazones, el de la hija y el de su padre, se conectaron una vez más. El perdón por la promesa incumplida brotó de lo más profundo de aquella pequeña con aspecto de mujer. La magia de aquel lugar logró que el tiempo retrocediera, las heridas sanaran y la larga espera terminara.



Arte callejero en La Boca, barrio de Buenos Aires.
Foto cortesía de Gabriel González.

De blogs y *El Pregonero*

En los últimos cinco años de *El Pregonero de Deseret* hemos tenido el gusto de conocer, y dar a conocer, a varios escritores. Recientemente hemos cobrado conciencia de que varios de ellos llevan blogs donde vuelcan sus inquietudes. Para ayudar a difundir la obra que estos autores llevan en línea, aquí les presentamos una selección de sus blogs. Esperamos que sean del agrado de nuestros lectores.

DONDE ESCRIBE EL ESCRIBIDOR

INICIO POESÍA CUENTOS LITERATURA INFANTIL MICROCRÓNICAS
ESTAMPAS TRADUCCIONES OPINIÓN QUIÉN SOY CONTACTO

El rincón de Gabriel González Núñez

[Donde escribe el escritor](#) es el blog del escritor Gabriel González, uno de los fundadores de la Cofradía de Letras Mormonas. Dicho blog recoge poemas, cuentos, microcrónicas y traducciones del autor. En *El Pregonero de Deseret* hemos publicado varios de sus escritos: el fragmento «Lei» (n.º 1.3), el cuento «Anexo documental I» (n.º 2.4), el poema «Se tomará para bien y para mal» (n.º 3.1), el poema «Nauvoo» (n.º 4.2) y la pieza teatral «Un pesebre viviente» (n.º 4.4).



[Mormosofía](#) es el blog de Mario Montani, uno de los fundadores de la Cofradía de Letras Mormonas. El blog versa sobre distintos aspectos de la teología y la cultura, incluso la literatura, de los santos de los últimos días. Varias de sus composiciones aparecen en nuestra revista: el poema «Lamento por Zarahemla (ubi sunt)» (n.º 1.4), el poema «Romance de una larga cuarentena» (n.º 4.2), el cuento «Mahor y la cureloma perdida» (n.º 4.3), el poema «Amor en ti bemol» (n.º 5.3) y ahora el poema «Romance de Abinadí» (n.º 6.1).



[Palabras de Ana](#) es el blog de la escritora y narradora oral Ana Enriques. Los lectores de *El Pregonero de Deseret* la conocerán por su microficción «Batalla» que apareció en el n.º 4.3 y también figura en su blog. En este número (6.1) además aparecen las microficciones «El donante», «El perfecto Sansón» y «Desacuerdo». Además pueden escucharla relatar ficciones propias y ajenas en el podcast *Tesoros Escondidos*.



[Soy simplemente una persona en busca de expresión](#) es el blog donde Débora Loiza vuelca sus escritos. Loiza es una vieja conocida de *El Pregonero de Deseret*. Su pieza teatral «La liberación del pueblo de Limhi» recibió Mención de Honor en la categoría teatro del concurso «Palabras de Mormón» y apareció en el n.º 3.3-4. Su relato «El oficio de David» apareció en el n.º 5.3 y también fue publicado en su blog. ■

Convocatoria de *Irreantum*

IRREANTUM

[HOME](#)[ABOUT](#)[SUBMISSION GUIDELINES](#)[ARCHIVES](#)[ANNOUNCEMENTS](#)

La revista literaria [Irreantum](#) lanzó la siguiente convocatoria para un número especial dedicado a los subgéneros literarios:

ESPECIAL SUBGÉNERO:

William Morris y Liz Busby están editando un número especial de *Irreantum* dedicado a las obras de subgénero, incluso de ciencia ficción, fantasía, realismo mágico, horror, misterio, género negro, romance, *western* y *weird fiction*.

Los trabajos presentados deben abordar de modo fructífero la historia, la teología, la experiencia, etc., de los santos de los últimos días. Esto no debe interpre-

tarse forzosamente como que se exija la presencia de un protagonista mormón, ya que puede bastar con la ambientación, el tema, la estructura, el simbolismo, etc. Sin embargo, el vínculo tiene que ser evidente.

Los editores darán prioridad a las obras que tengan calibre literario y que sean interesantes, innovadoras, impactantes o que satisfagan a nivel emocional como literatura mormona dentro de los subgéneros antes mencionados. Esto no significa que haya que alejarse por completo de la literatura *pulp*, pero la utilización directa de las convenciones del subgénero *pulp* probablemente sea mal valorada.

A grandes rasgos las obras enviadas deben ser apropiadas para el gran público mormón. Esto se aplica sobre todo al caso del terror. Ante cualquier duda, sírvanse enviar una consulta al mail irreantum.editor@gmail.com. Asegúrese de poner como asunto: [GENRE - En español].

La extensión de los cuentos y las obras de teatro debe ser de entre 2.500 y 5.000 palabras. Esta extensión es estricta. Los trabajos que no se ajusten a dicha extensión serán rechazados automáticamente. Lamentamos tener que hacerlo así, pero

deseamos incluir el mayor número y la mayor variedad posible de obras.

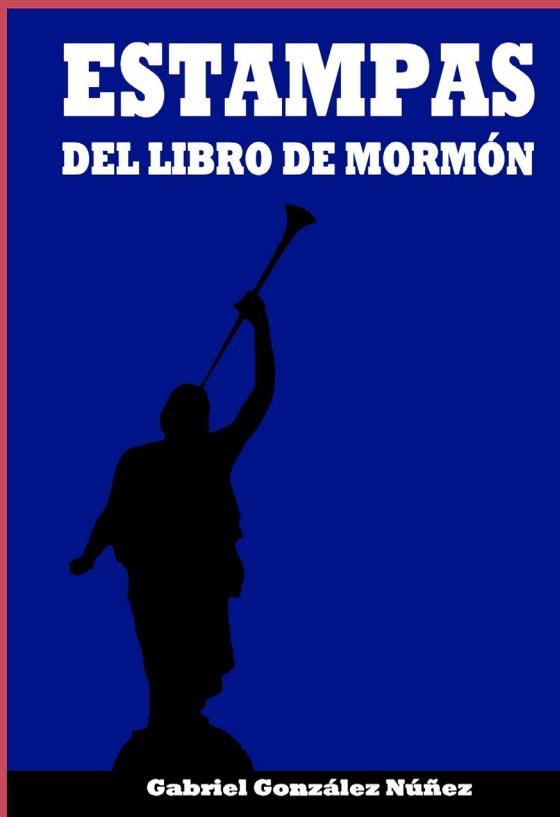
Se aceptan poemas de hasta 100 versos que asimismo presenten componentes tanto de los subgéneros antes mencionado como de lo mormón.

FECHA LÍMITE:

15 de marzo de 2023.

MODO DE ENTREGA:

Sírvanse seguir las indicaciones en el apartado [«Submitting your work»](#) de nuestra web. ■



Segunda edición de *Estampas del Libro de Mormón*

La obra *Estampas del Libro de Mormón*, considerada una de las [100 Obras Significativas de la Literatura Mormona](#), tiene ahora una [segunda edición](#). Cuenta con una nueva introducción, un cambio en el orden de algunos capítulos y algunos ajustes menores al texto. Esta segunda edición solo existe en papel, ya que en [libro digital](#) la edición disponible sigue siendo la primera. ■

El concurso Mormon Lit Blitz convoca obras en castellano

Abrió una nueva convocatoria para los escritos con temática santo de los últimos días:

El Mormon Lit Blitz es un concurso literario que convoca cuentos, ensayos y poemas que abordan las vidas, las creencias y los intereses de los santos de los últimos días. En ediciones anteriores se han publicado cuentos, ensayos y poemas en inglés, español, portugués, japonés, tagalo y estonio. Abrimos esta convocatoria para que los escritores presenten obras en cualquier idioma al concurso especial *Around the World (De todo el mundo)*. Las doce obras finalistas del concurso serán publicadas. El público lector elegirá una obra favorita que recibirá un premio de 200 USD. A su vez, un juez literario otorgará otro premio de 200 USD a una obra de su elección.

El plazo para presentar obras vence el 31 de marzo de 2023. Los autores podrán presentar hasta tres trabajos, cada uno con una extensión máxima de 1.500 palabras. Sírvanse mandar las obras a everydaymormonwriter@gmail.com. En el cuerpo del correo, los autores deberán incluir su nombre, datos de contacto y el título de la obra.

Al presentar una obra al concurso, los autores ceden al Mormon Lit Blitz el derecho no exclusivo de publicar su obra en línea y también en una antología en soporte papel. (El plan es publicar esta antología en 2027, y se mandará un ejemplar a cada autor incluido en ella.) Los autores retendrán el derecho de publicar su obra en sus propias colecciones o en cualquier otro lugar.

Se puede consultar [la convocatoria entera aquí](#). ■



the SEASON

«La Temporada» a todo dar

El Center for Latter-day Saint Arts ([Centro para las Artes Santo de los Últimos Días](#)) continúa con su ambicioso proyecto «The Season» (La Temporada). De interés para nuestros lectores será saber que el

[número de octubre](#) incluyó una nota sobre Mario R. Montani. Además, La Temporada incluye una agenda cultural, en la cual se han anunciado centenares de lanzamientos, presentaciones y eventos. ■

